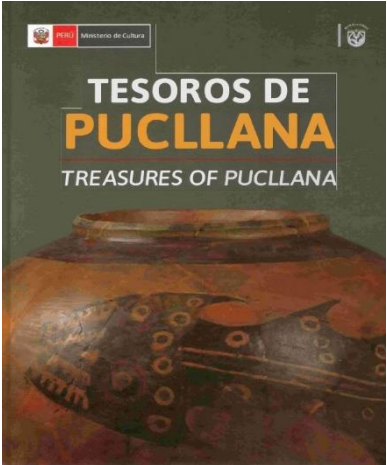


REFLEXIONES EN TORNO A LA PUBLICACIÓN

TESOROS DE PUCLLANA

Elaborada por Walter León Távara

	FICHA TÉCNICA	
	Título	Tesoros de Pucllana
Autor	Equipo de Investigación Museo de Sitio Pucllana	
Editorial	Rafael Valdez	
Año	2025	
Páginas	217	
Edición	Primera	
ISBN	978-612-991141-1-40	
Depósito Legal	2025-11832	
Encuadernación	Tapa Dura	
Dimensiones	23 x 29.5	

El libro es un proyecto del Museo de Sitio Pucllana que rinde justo homenaje a la arqueóloga Isabel Flores Espinoza por sus 39 años de esfuerzo a la investigación, conservación y puesta en valor de este sitio arqueológico. Tacneña de nacimiento, docente, autora de publicaciones, dedicó gran parte de su vida profesional al rescate de patrimonio cultural de Pucllana y a su difusión en la comunidad.

El Museo de Sitio Pucllana, reconocido oficialmente como Patrimonio Cultural de la Nación mediante la Resolución Viceministerial N.º 125-2017-VMPCIC-MC, constituye uno de los principales referentes arqueológicos y museológicos de la ciudad de Lima. Ubicado en el distrito de Miraflores, se inauguró en 1984 para resguardar los bienes recuperados por el proyecto de investigación iniciado en 1981. Su viabilidad institucional se sustentó en un exitoso modelo de gestión compartida entre el Ministerio de Cultura y la Municipalidad de Miraflores, convenio que para el año 2005 permitió alcanzar la autosuficiencia económica. Esta solvencia financió una infraestructura integral destinada a la investigación científica, la conservación arquitectónica y la proyección educativa comunitaria.

La recuperación del complejo estuvo conducida por la arqueóloga Isabel Flores Espinoza, quien dirigió el proyecto desde 1981 y el museo desde 1984 hasta su retiro en 2020. Su liderazgo transformó un espacio abandonado y sepultado por desmonte en un valioso eje histórico, proceso analizado bajo el concepto de Memoria bajo escombros en el libro Tesoros de Pucllana. Dicha obra editorial recopiló cuarenta y cinco años de labor continua a través de una sección narrativa y un registro visual de alta precisión registrado por el fotógrafo Yutaka Yoshii.

Las investigaciones determinaron que la edificación monumental del complejo se situó entre los años 450 y 650 d.C., correspondiendo a la fase tardía de la sociedad Lima. El sitio estuvo

dominado por una pirámide trunca de 25 metros de altura, erigida sismorresistentemente mediante pequeños adobes de barro dispuestos de forma vertical. Esta particular arquitectura, que emulaba la colocación de volúmenes en una estantería, fue denominada formalmente como la “técnica del librero” por el clérigo e intelectual Pedro Villar Córdova.

El registro arqueológico demostró que la huaca experimentó una ocupación multicultural secuencial conformada por tres horizontes preíncas. Tras el cese de las funciones ceremoniales de la cultura Lima, el recinto fue reutilizado hacia el año 850 d.C. por la cultura Wari, sociedad que lo transformó en un cementerio de élite. Posteriormente, a partir del año 1000 d.C., los pobladores de la cultura Ychsma ocuparon estratégicamente el sitio para emplearlo como repositorio de ofrendas rituales y área de inhumación.

En su historia reciente, el convenio cooperativo interinstitucional logró frenar la expansión urbana que redujo la extensión original del complejo de 18 a 6 hectáreas. El sistema de autofinanciamiento sostenible aseguró la continuidad de las excavaciones, transformando las ruinas en un espacio público de encuentro ciudadano y atractivo turístico. Como síntesis, la obra publicada funcionó como un catálogo bilingüe definitivo que integró líneas de tiempo y fichas técnicas de los bienes de alfarería, textilera, madera, malacología y orfebrería recuperados.

Cultura Lima

La cultura Lima se desarrolló entre los años 200 y 700 d.C. en la costa central de Perú, abarcando los valles de Chancay, Chillón, Rímac y Lurín. Su economía combinó la explotación intensiva de recursos marinos con una avanzada agricultura favorecida por canales de irrigación, complementada con la ganadería de camélidos y el uso estacional de las lomas. En el ámbito mortuario, sepultaron a sus muertos en posición extendida sobre camillas de caña y troncos dentro de tumbas poco profundas.



Imagen 01. Tesoros Lima. Plato con figuras entrelazadas.

Diseño pintado en bandas con complejos motivos geométricos entrelazados. Fragmentado. Sobre el piso, como parte de un ritual de clausura. Diámetro: 175 mm; alto: 55 mm. N.º de inscripción 0000104812. Tomado de texto [s/autor, 2026].

Esta sociedad teocrática concibió al océano como una entidad sagrada, ideología que sustentó la cohesión social y motivó la edificación de una red de centros ceremoniales. Sus monumentales estructuras de barro combinaron muros de tapia con pequeños adobes rectangulares colocados verticalmente en hileras espaciadas.

Entre sus principales asentamientos destacaron Maranga, Pachacamac, Cajamarquilla, Cerro Culebras, Catalina Huanca y Pucllana. Estos complejos compartieron la presencia de

monumentales pirámides truncas que funcionaron como núcleos de actividad ritual y comunitaria. Asimismo, dichas estructuras principales estuvieron asociadas a sectores periféricos de menor envergadura, los cuales poseyeron un carácter más público para la población.

Tesoros Lima

Los objetos recuperados de la época Lima (450-650 d.C.) incluyeron cerámicas, textiles, metales, cestería, herramientas líticas, huesos y conchas provenientes de tumbas, ofrendas constructivas y basurales. En la plataforma sur de la pirámide funcionó un cementerio de élite cuyas prácticas mortuorias evolucionaron desde entierros de niños y adultos extendidos sobre camillas de caña hasta individuos sentados o flexionados. Entre estos hallazgos destacaron un entierro especial de un personaje sentado con otro cuerpo extendido sobre sus piernas, y una tumba aislada en la sexta plataforma dispuesta para clausurar ese sector del monumento.

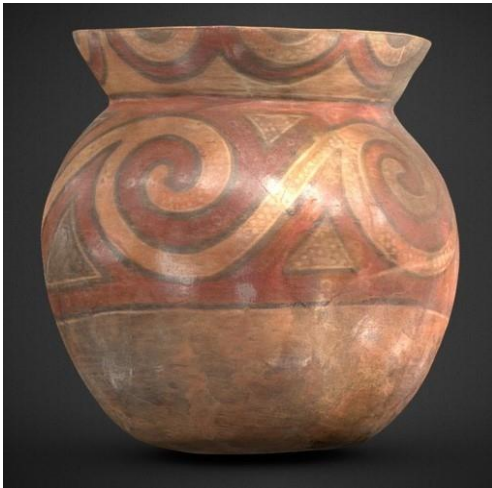


Imagen 02. Tesoros Lima. Olla sin cuello con asas horizontales.

La decoración con figuras entrelazadas la vincula con prácticas simbólicas. Fragmentada. En un contexto de desechos. Diámetro máximo: 270 mm; alto: 130 mm. N.º de inscripción 0000098694. Tomado de texto [s/autor, 2026].

Los rituales de construcción se efectuaron sobre los pisos antes de levantar nuevas estructuras mediante fogatas, banquetes y la entrega de ofrendas especiales. Durante estas ceremonias se rompieron intencionalmente vasijas y flautas de pan (antaras) desde la base como parte del culto. Dependiendo del tipo de rito, los fragmentos resultantes se abandonaron en el mismo espacio sagrado o se trasladaron a los basurales internos del complejo, quedando integrados permanentemente en la arquitectura del sitio.



Imagen 03. Tesoros Lima. Cántaro tricolor con diseño ondulado.

Decoración pintada que representa motivos geométricos, posiblemente olas. Fragmentado, con impacto en la base. Sobre un piso, como parte de un ritual de clausura. Diámetro máximo: 450 mm; alto: 470 mm. N.º de inscripción 0000106057. Tomado de texto [s/autor, 2026].

El componente alfarero constituyó el conjunto material más representativo e incluyó vasijas, antaras, figurinas, esculturas y miniaturas votivas. El inventario morfológico estuvo dominado por cántaros para almacenar y servir líquidos, platos y cuencos con un característico diseño interno en forma de gota, y botellas escultóricas, lenticulares ovoides. Asimismo, se identificaron ollas con o sin cuello y paqchas, vasijas ceremoniales provistas de mango y vertedero diseñadas específicamente para la libación ritual de fluidos.

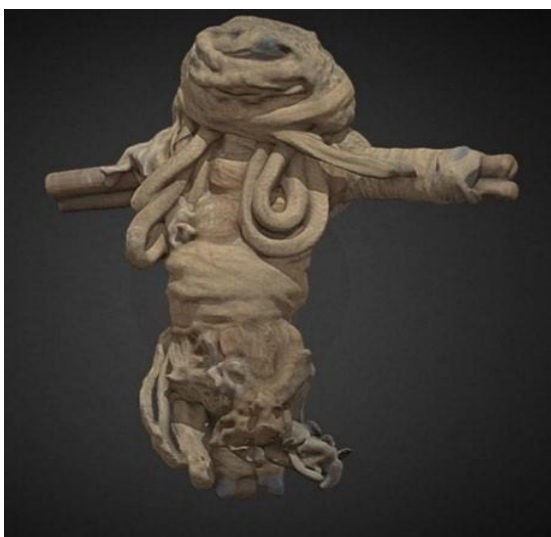


Imagen 04. Tesoros Lima. Figurina antropomorfa.

Estructura compuesta por tallos envueltos en cuerdas e hilos de fibra de algodón y cabuya. Extremidades atadas con rocas de dumortierita. Ofrenda funeraria. Alto: 115 mm, ancho: 120 mm. N.º de inscripción 0000105003. Tomado de texto [s/autor, 2026].

En ese sentido, la vajilla decorada incorporó acabados polícromos en tonos rojos, negros y blancos, además de modelados en altorrelieve. El universo iconográfico articuló abstracciones geométricas con detalladas representaciones marinas como tiburones, lobos de mar, pulpos, olas y el célebre motivo del entrelazado de peces. De manera complementaria, el repertorio simbólico plasmó lechuzas, camélidos, diseños escalonados, semicírculos, argollas, puntos, líneas y volutas que sintetizaron el entorno natural y la cosmovisión de la sociedad Lima.

Cultura Wari

El Estado Wari se expandió como el primer imperio andino entre los años 600 y 1000 d.C. desde su núcleo en Ayacucho, logrando unificar bajo un control centralizado, político, administrativo y religioso a diversos pueblos desde Cajamarca hasta Moquegua. En el ámbito funerario, esta sociedad aplicó un tratamiento ritual diferenciado según el estatus social, manifestando su presencia en la costa central mediante la introducción de contextos mortuorios intrusivos en asentamientos preexistentes como Ancón, Garagay y Pachacamac.

En Huaca Pucllana, la población local de la cultura Lima abandonó el monumento hacia el año 650 d.C. tras una crisis evidenciada en el empobrecimiento constructivo y la pérdida de sus rasgos identitarios. Posteriormente, durante la segunda mitad del siglo IX d.C., la élite wari reconfiguró la cima de la pirámide destruyendo la arquitectura original para habilitar un cementerio con fosas de hasta tres metros de profundidad.



Imagen 05. Tesoros Wari. Vaso con figuras mitológicas aladas.

Vaso con diseño pintado sobre fondo rojo. Ofrenda en contexto funerario de tejedoras. Diámetro máximo: 65 mm; alto: 85 mm. N.º de inscripción 0000147138. Tomado de texto [s/autor, 2026].

Las excavaciones arqueológicas identificaron 82 sepulturas con fardos funerarios que variaron desde pozos simples hasta complejas cámaras colectivas de hasta once individuos, frecuentemente acompañados por infantes sacrificados. Entre estos entierros destacaron la tumba del gran sacerdote, asociada a seis atuendos ceremoniales con iconografía de Pachacamac, y la tumba de las tejedoras, un contexto colectivo que albergó a seis individuos junto a un ajuar de más de quinientos objetos textiles.



Imagen 06. Tesoros Wari. Cesta decorada.

Hecha en fibra de junco. Decoración geométrica mediante teñido. Ofrenda funeraria. Diámetro: 190 mm; alto: 140 mm. N.º de inscripción 0000147152. Tomado de texto [s/autor, 2026].

Tesoro Wari

La colección de la cultura Wari (850-1000 d.C.) estuvo conformada por bienes cerámicos, textiles, cestería, madera, metal, especímenes malacológicos, óseos y botánicos. El análisis arqueológico sugirió que estos objetos cumplieron funciones diferenciadas como componentes del fardo funerario, ofrendas internas o depósitos externos; asimismo, ciertos ajuares actuaron como indicadores de los roles sociales de los difuntos, identificándose individuos de élite, sacerdotes, tejedoras, pescadores y administradoras.

El componente alfarero comprendió vasijas y pirurus (torteras) donde destacaron cuencos,

vasos, ollas con asas, cántaros, paqchas y botellas con asa lateral o puente. Estas piezas exhibieron acabados impresos y polícromos en tonos negro, blanco, gris y rojo, cuyas representaciones abarcaron motivos abstractos e iconografía sacra como el dios de los báculos y el grifo Wari.



Imagen 07. Tesoros Wari. Falsa cabeza de fardo funerario.

Pieza en madera con ojos de concha e hilos de cabuya conservados en los orificios de costura. Hallada en un contexto funerario disturbado. Largo: 220 mm; ancho: 120 mm. N.º de inscripción 0000349782. Tomado de texto [s/autor, 2026].

Asimismo, el conjunto textil abarcó vestimentas, paños, bolsas y miniaturas confeccionados en algodón y fibra de camélido mediante diversas técnicas, entre las que predominó el tapiz. La indumentaria masculina consistió en túnicas cortas sin mangas (unkus), mientras que la femenina mostró vestidos largos hasta los tobillos con aberturas superiores y, excepcionalmente, soportes anatómicos internos. Estas prendas fueron decoradas con paneles distribuidos que plasmaban seres mitológicos, complementándose el conjunto con cintas, fajas y vinchas de uso ornamental.

La producción material recuperada incluyó cestería de junco decorada con pigmento negro, mates pirograbados con iconografía mítica y diversos artefactos de madera como varas de mando, queros, una orejera de chonta y rukis textiles. Asimismo, se registraron diademas de oro y plata (halladas dobladas o fragmentadas en los ajuares), pirurus de hueso, cuentas malacológicas y valvas de Spondylus.

Destacaron las cabezas falsas, esculturas de madera con incrustaciones de concha que coronaban y personificaban simbólicamente a los fardos funerarios. Los contextos mortuorios asociados contuvieron ofrendas de telares, aparejos de pesca y colgantes, además de pequeñas tallas de piedra, madera, concha y hueso cosidas a las vestimentas femeninas.

Cultura Ychsma

Tras la desintegración de la hegemonía Wari, los valles de los ríos Rímac y Lurín se articularon en una unidad sociopolítica conocida como Ychsma, cuyo eje político y religioso principal fue el santuario de Pachacámac. Esta sociedad se estructuró a partir de diversos grupos que gozaban de cierta autonomía socioeconómica, los cuales estaban organizados en función de actividades productivas específicas y supeditados al liderazgo de un curaca o jefe local.



Imagen 08. Tesoros Yschma. Cántaro con asas verticales

Decoración pintada de color rojo sobre fondo blanco. Ofrenda funeraria. Diámetro: 150 mm; alto: 235 mm. N.º de inscripción 0000104934. Tomado de texto [s/autor, 2026].

En este escenario después de Wari, las comunidades de agricultores y pescadores vinculadas a los Ychsma se asentaron en la periferia de Huaca Pucllana. Durante este periodo, destaca la edificación de un muro de contención en la base de la ladera oeste de la pirámide, construido mediante la reutilización de adobes del propio monumento con el objetivo de estabilizar las pendientes y prevenir colapsos estructurales.

De manera simultánea a estas obras de mantenimiento físico, el sitio adquirió una renovada dimensión ritual al ser reutilizado como un espacio sagrado para el depósito de ofrendas y entierros. En los estratos de rellenos colapsados de la pirámide, las excavaciones arqueológicas han registrado vasijas con restos de frijol, maíz y algodón, así como paquetes de esteras que contenían fibra de algodón y mates, evidencias que denotan la continuidad del culto y la resignificación del antiguo monumento por parte de la población local.

Tesoros Yschma

La colección Yschma (ca. 1100-1450 d.C.) reunió objetos cerámicos, tejidos y bienes compuestos procedentes de contextos funerarios y ofrendas rituales, donde el análisis de tumbas intactas y alteradas permitió diferenciar las piezas internas del fardo de las externas. Las ofrendas rituales enterradas a poca profundidad se dividieron en dos grupos: vasijas y figurinas cerámicas, y paquetes de cabello humano. Las vasijas, principalmente ollas y cántaros decorados con diseños geométricos en rojo sobre crema o blanco sobre rojo, funcionaron como contenedores de productos agrícolas como algodón, frijol y maíz.



Imagen 09. Tesoros Yschma. Botella de mate.

Elaborada en un fruto de mate con una soguilla de algodón insertada en el agujero. Parte de una ofrenda en el interior de un cántaro. Diámetro: 108 mm; alto: 185 mm. N.º de inscripción 375042. Tomado de texto [s/autor, 2026].

En tanto, los paquetes de cabello humano se depositaron de forma individual o en grupos de hasta ocho unidades a escasa profundidad. Estas estructuras, cuya morfología evocó la forma de los caballitos de totora, consistieron en cubiertas confeccionadas con hojas de caña, achira o fragmentos textiles que envolvían y contenían el cabello en su interior.



Imagen 10. Tesoros Yschma. Paquete de cabello humano

Paquete cilíndrico con extremos adelgazados, compuesto por cabello humano envuelto con hojas de caña. Largo: 620 mm; diámetro: 50 mm. N.º de inscripción 0000101975. Tomado de texto [s/autor, 2026].

Reflexión final

El libro *Tesoros de Pucllana* conmemora 45 años de investigaciones en este complejo arqueológico, evidenciando su evolución cronológica a través de las ocupaciones de las culturas Lima, Wari e Ychsma. La obra resalta el rescate de la memoria colectiva del sitio, transformando lo que antes eran escombros urbanos en un testimonio multicultural vivo.

Su principal aporte radica en visibilizar un modelo pionero de gestión pública compartida entre el Ministerio de Cultura y la Municipalidad de Miraflores, alianza que frenó la destrucción del monumento y alcanzó la autosuficiencia económica.

De este modo, la huaca se consolida como un museo participativo y un espacio de encuentro ciudadano, donde el patrimonio tangible se integra armónicamente con la comunidad local. El texto se complementa con un riguroso catálogo visual bilingüe a cargo de Yutaka Yoshii¹ que documenta los bienes recuperados, fortaleciendo la identidad y el aprendizaje de la sociedad contemporánea.

El libro constituye un nuevo tesoro de Pucllana, que no trasciende por su antigüedad sino por la calidad de cada una de sus páginas cuyo objetivo es difundir nuestro patrimonio cultural.

Nacido en Toyama (1946) y licenciado en Fotografía por la Universidad Nippon, Yutaka Yoshii es un destacado periodista cultural especializado en el registro gráfico y la difusión del patrimonio arqueológico andino. Como miembro del Proyecto Arqueológico Sicán y exadministrador del Museo Amano, ha fusionado la fotografía artística con la investigación precolombina. Su trayectoria también destaca por coordinar exposiciones museográficas en Japón y desempeñarse como corresponsal de Kyodo News y TBS TV, tendiendo puentes culturales clave entre ambas naciones.